

La fascinación del Atlántico

Los portugueses quieren renovar sus grandes tradiciones de navegantes, que es como querer restaurar su esplendor histórico. Sólo que ahora no será el mar, sino el aire, el medio de sus ensueños de aventura y dominio. La hazaña de Sacadura Cabral y Gago Coutinho, volando de Lisboa al Brasil, ha despertado mayores apetencias épicas. Ahora tratan de organizar la vuelta al mundo en avión. Los periódicos han abierto suscripciones para cubrir los gastos de viaje, y el público va respondiendo a diario con alentadora liberalidad. Uno de los más importantes, el «Diario de Noticias», hace en grandes letras y a toda plana el siguiente llamamiento: La travesía del Atlántico representó uno de los culminantes y más significativos hechos nacionales de los últimos cien años. La gloria de Gago Coutinho y Sacadura Cabral, patrimonio de la nación, conquistado en esa travesía, es la prenda más segura del éxito del proyectado viaje de la vuelta al mundo. ¡El país tiene el deber de confiar en los gloriosos aviadores!»

Estas palabras parecerán excesivas a quien las lea sin relacionarlas con el estado psicológico del pueblo portugués. La travesía del Atlántico en aeroplano es, sin duda, un enorme acto individual de valor y pericia. Se la ha comparado con las primeras travesías atlánticas en carabela. Pero entonces se iba a descubrir un mundo nuevo y fabuloso, América, destinado a revolucionar en todos los órdenes el planeta entero, y tal vez con el tiempo, ya no lejano, a enseñorearse de sus destinos. Ahora no hay nada que descubrir en la ruta de Occidente, ni en ninguna otra ruta. Lo único que puede hacer el hombre es acortar las distancias. En este sentido, la travesía del Atlántico en aeroplano es una gran conquista, que honra poderosamente a sus ejecutores y al país que tales temperamentos de energía y destreza produce. Pero digámoslo de una vez: es, en sí, una conquista un poco imaginaria. Porque el aeroplano será al buque de vapor y a la aeronave de gran tonelaje lo que el automóvil es al tren: un lindo y a veces necesario complemento, mas no un sustitutivo. Probablemente el uso más eficaz que el futuro reserve al aeroplano será como instrumento de guerra; pero tampoco parece que su máxima acción de combate esté sobre los océanos, si se le juzga a la luz de la última guerra europea.

Y a pesar de todo, esta hazaña de Gago Coutinho y Sacadura Cabral, que a los extraños parecerá algo su-

perflua, tiene para los portugueses un sentido profundo. En primer término, la consideran como una manifestación de la potencia racial, como una prueba de que el pueblo portugués es aún apto, no sólo para concurrir con los otros pueblos europeos en los afanes y progresos de la civilización contemporánea, sino para aventajarlos en algu-



El almirante GAGO COUTINHO

Apunte del natural, por ANTONIO ORTIZ ECHAGÜE

(La Nación, Buenos Aires).

nas empresas. Los portugueses más inteligentes y sensibles al futuro se han percatado de que la crisis de su país es más moral que social y política. Moral, en este respecto: por olvido de su pasado, por desconfianza del presente, por desaliento para el porvenir.

La famosa frase de Herculano «Esto da voluntad de morir», ha sido, durante mucho tiempo, el apotegma predilecto de una gran parte del pueblo portugués. La revolución que acabó con la Monarquía portuguesa fué una sacudida vital, un deseo de seguir viviendo, frente a la decadencia que se produjo, a lo largo de los siglos, de una parte por la molicie que trajeron a las clases directoras las riquezas de Oriente, y de otra, por la ignorancia y pobreza en que se mantuvo al pueblo. Pero la revolución, ocupada en consolidarse, no ha podido crear aún un ideal colectivo de gloria y esperanza. La entrada en la guerra

européa fué otro gesto de vida, realizado, no sólo como una obligación impuesta por la antiquísima alianza con Inglaterra, sino también como una medida de previsión para evitar cualquier despojo colonial a la hora del reparto del botín, al firmarse la paz; sabido es que Alemania había especulado largamente, antes y en el transcurso de la guerra, con las colonias portuguesas, las terceras en categoría como extensión territorial. La guerra empobreció y decepcionó aún más de lo que estaba al pueblo portugués; pero dejó intactas sus vastas posesiones coloniales. Ahora empieza a esbozarse un nuevo ideal, que podría denominarse el ideal atlántico, y con él adquiere sentido simbólico, iniciación de una política futura, la gesta de Sacadura Cabral y Gago Coutinho. De ese modo, lo que tenía trazas de ser un acto puramente romántico, sin ninguna trascendencia, se convierte de pronto en un principio de política realista, práctica, cuajada de sugestivas posibilidades.

Todavía sería difícil determinar lo que los portugueses entienden por ideal atlántico. Hasta ahora puede decirse que no ha salido del estado de nebulosa, de un conjunto de impulsos y anhelos embrionarios. He leído el libro, palpitante de emoción nacionalista, del notable escritor Juan de Barros, *Portugal, tierra del Atlántico*, que es un verdadero canto al atlantismo, una cálida exhortación a su país a que abandone su apatía y desesperanza y levante su vuelo—simbolizado en la travesía de Sacadura Cabral y Gago Coutinho—sobre la gran ruta oceánica. ¿Cómo? ¿Para qué? En la primera página de su libro, razonando la expresión *Portugal, tierra del Atlántico*, que le sirve de título, dice así: «Sin embargo, en la hora en que vivimos, cuando todas las energías de la raza se afirman de nuevo como capaces de realizar su permanente anhelo de expansión marítima, no veo otra mejor ni más nítida para caracterizar el resurgimiento del alma nacional y la continuidad histórica, bien visible otra vez, de la civilización lusitana». Luego habla de la «conquista de ese mar, conquista esta vez pacífica y económica». Para Barros el Atlántico es, sobre todo, un medio de restaurar en su país una ambición de gloria: «Y ese ideal nacional sólo puede ser, como tantas veces lo he escrito y dicho, un ideal de expansión atlántica». Uno de los capítulos lo titula: «Portugal, señor del Atlántico».

¿Sonríe alguien? Hace mal, porque todas esas expresiones de sueños atlánticos no pretenden ser frases de un programa de política inmediata, sino estímulos a la fe y la acción para un pueblo que ha perdido, como España,